

32º D. TIEMPO ORDINARIO. EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 25,1-13.

En aquel tiempo dijo Jesús á sus discípulos esta parábola:

-El Reino de los Cielos se parecerá a diez doncellas que tomaron sus lámparas y salieron a esperar al esposo.

Cinco, de ellas eran necias y cinco eran sensatas.

Las necias, al tomar las lámparas, se dejaron el aceite; en cambio, las sensatas se llevaron alcuasas de aceite con las lámparas.

El esposo tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron.

A medianoche se oyó una voz:

-«¡Que llega el esposo, salid a recibirlo!»

Entonces se despertaron todas aquellas doncellas y se pusieron a preparar sus lámparas.

Y las necias dijeron a las sensatas:

-«Dadnos un poco de vuestro aceite, que se nos apagan las lámparas.»

Pero las sensatas contestaron:

-«Por si acaso no hay bastante para vosotras y nosotras, mejor es que vayáis a la tienda y os lo compréis.»

Mientras iban a comprarlo llegó el esposo y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta.

Más tarde llegaron también las otras doncellas, diciendo:

-«Señor, señor, ábrenos.»

Pero él respondió:

-«Os lo aseguro: no os conozco.»

Por tanto, velad, porque no sabéis el día ni la hora.

LISTOS PARA EL ENCUENTRO

En este domingo el Evangelio nos indica las **«condiciones para entrar en el Reino de los cielos»** y lo hace con la **«parábola de las diez vírgenes»**. Se trata de las jóvenes que estaban encargadas de acompañar al novio en la ceremonia de boda y, como en esa época era costumbre celebrar de noche, las mujeres tenían que ir equipadas con lámparas.

La parábola dice que **«cinco de estas vírgenes son prudentes y cinco son necias»**. Las prudentes llevaron con ellas el aceite para las lámparas, mientras que las necias no lo llevaron. Como el novio tardaba en llegar todas se adormilaron. A medianoche se anuncia la llegada del novio y las vírgenes necias se dan cuenta de que no tenían aceite para las lámparas y se lo piden a las prudentes. Pero estas responden que no pueden dárselo, porque no habría suficiente para todas.

Mientras las necias van en busca de aceite, llega el novio y las vírgenes prudentes entran con él en la sala del banquete y se cierra la puerta. Las cinco necias regresan demasiado tarde, llaman a la puerta, pero la respuesta es: **«En verdad os digo que no os conozco»** y se quedan fuera.

Jesús con esta parábola quiere recordarnos que debemos permanecer **«listos para el encuentro con Él»**. Muchas veces, en el Evangelio, Jesús nos insta a velar y lo hace también al final de este relato. **«Velad porque no sabéis ni el día ni la hora»**.

Pero con esta parábola nos dice que velar no significa no dormir, sino **«estar preparados»**. De hecho, en la parábola todas las vírgenes se duermen antes de que llegue el novio, pero al despertarse algunas están listas y otras no.

Aquí está, por tanto, **«el significado de ser sabios y prudentes»**, que no es otro que el de **«no esperar al último momento de nuestra vida»** para corresponder a la gracia de Dios, sino de **«hacerlo desde ya, ahora»**.

Pensar en el último día, imaginar que hoy pueda ser ese último día de mi vida invita a realizar un examen de mi existencia. A pensar: **«si ese día fuera hoy, ¿cómo estoy preparado, preparada?»** En definitiva a vivir preparados como si hoy fuera el último día de mi vida. Y esto no es masoquismo, **«esto hace bien»**.

«Las lámparas son el símbolo de la fe» que ilumina nuestra vida, mientras que **«el aceite es el símbolo de la caridad»** que alimenta y hace fecunda y creíble la luz de la fe. La condición para estar listos para el encuentro con el Señor no es solo la fe, sino **«una vida cristiana rica en amor y caridad hacia el prójimo»**.

Si nos dejamos guiar por la comodidad, por la búsqueda de nuestros intereses, **«nuestra vida será estéril, incapaz de dar vida a los otros»**. No generaremos reserva de aceite alguna para la lámpara de nuestra fe y esta fe se apagará.



Si en cambio, **«vivimos vigilantes»** y **«buscamos hacer el bien»**, siempre dispuestos a dar amor, a compartir, a ayudar al prójimo en dificultades, podemos estar tranquilos mientras esperamos la llegada del novio. El Señor podrá venir en cualquier momento **«sin que el sueño de la muerte nos asuste»** y eso porque tenemos aceite acumulado, ese aceite en reserva generado por esas buenas obras realizadas en el día a día. La fe que verdaderamente nos une a Jesús es la que, como dice el apóstol Pablo, **«actúa por la caridad»** O dicho de otro modo **«la fe inspira a la caridad y la caridad custodia a la fe»**.

Pidamos al Señor que nos ayude a **«hacer nuestra fe cada vez más operante por medio de la caridad»**, para que **«nuestra lámpara pueda resplandecer ya, aquí»**, en el camino terrenal, y después, y para siempre, en la fiesta de bodas en el Paraíso. ¡Que así sea!

Parroquia de Betharram
www.parrokiabetharram.com

12 de noviembre de 2023